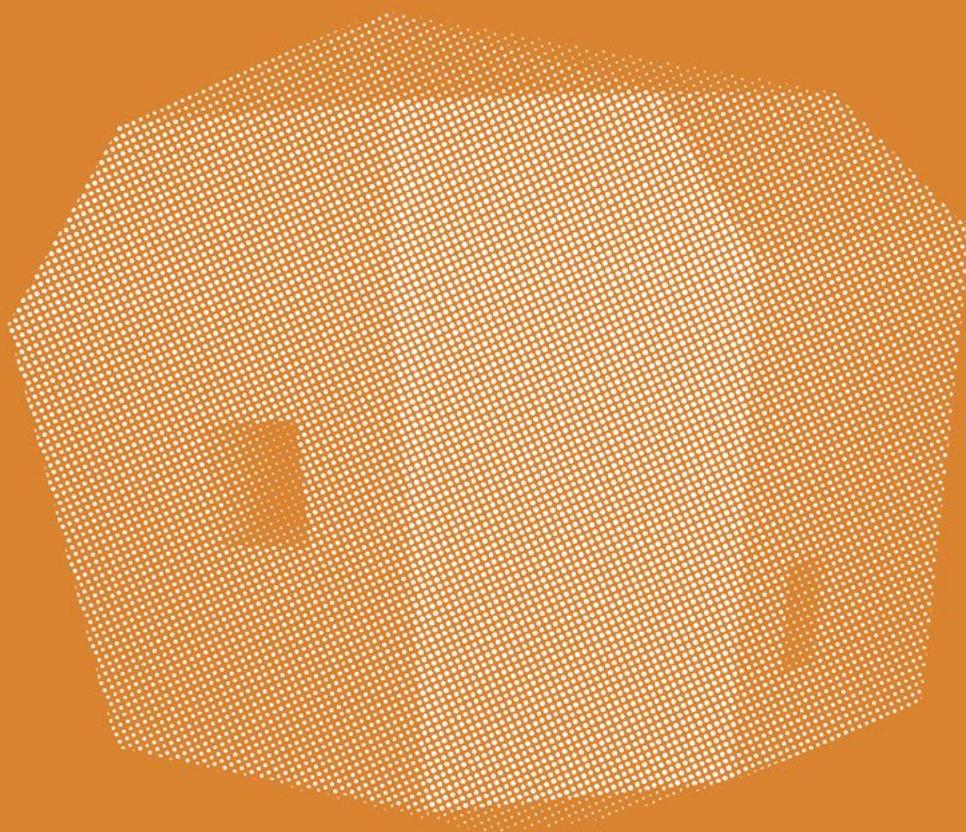
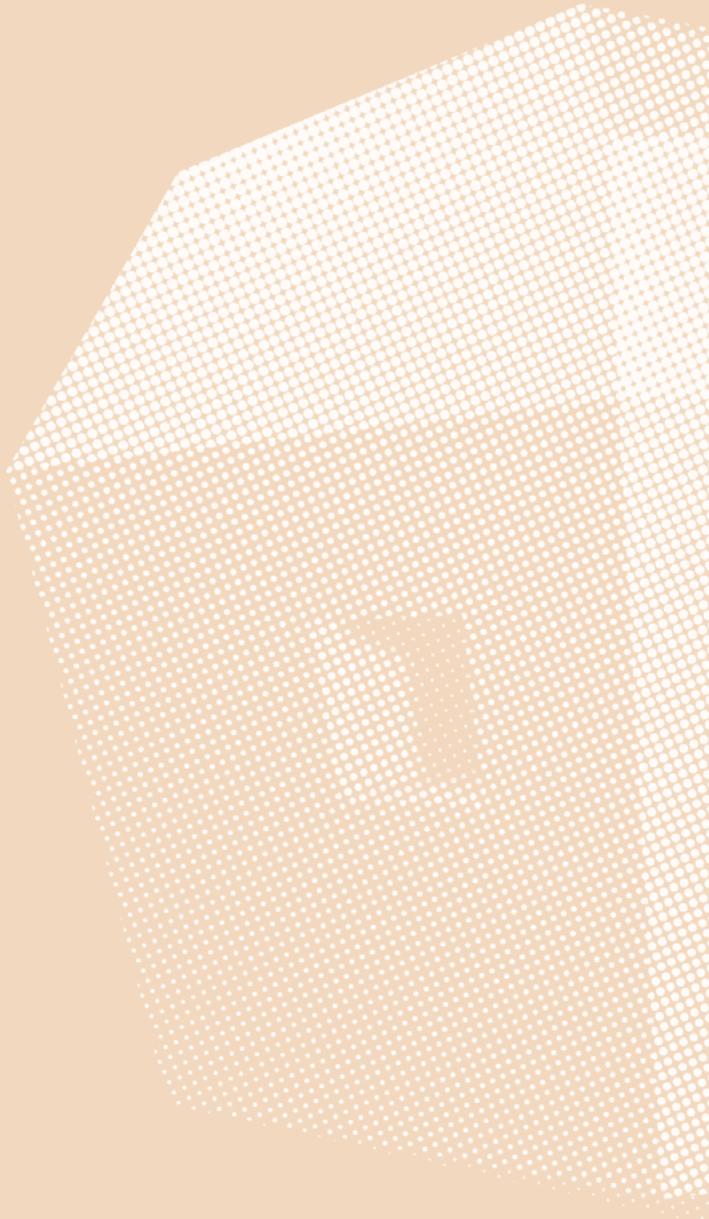


¿Y ahora qué hacemos?

Conversaciones
online

Educación en museos
en tiempos de
confinamiento





THYSSEN-
BORNEMISZA
MUSEO NACIONAL

EL
MUSEO
DE TODOS

educa**THYSSEN-**



Vive la casa en su realidad y en su virtualidad,
con el pensamiento y los sueños

Gastón Bachelard

Índice

En contexto	6
Instrucciones	9
¿Y ahora qué hacemos? Primera parte	10
Conversación con Johanna Palmeyro y Ayelén Rodríguez	12
Conversación con Agustina Barbosa, Catalina Martínez y Katherine León	15
Conversación con Catalina Pávez y Sonia Gugolj	19
¿Y ahora qué hacemos? Segunda parte	24
Museos confitados Conversación con Ruth Azcárate y Sofía de Juan	26
Coser y contar Conversación con Carmen Palacios y Oliva Cachafeiro	36
CODA: Cuando la reflexión es una manera de actuar Por Rufino Ferreras	48
Para conocernos un poco más Forman parte de esta publicación	54
Agradecimientos, información y créditos	56

En contexto

Área de Educación
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza
(España)

A lo largo de estas páginas puedes encontrar diferentes reflexiones sobre algunos de los temas que han inspirado y construido los distintos **encuentros online** que desde el Área de Educación del Thyssen, junto a compañeras de diferentes museos, realizamos en **tiempos de confinamiento**. Las voces que nos acompañan a través de los textos y de los vídeos, nos invitan a pensar cómo fue/es la respuesta educativa de los museos a las duras e inesperadas circunstancias que vivimos, el difícil acercamiento a los públicos, así como el manejo del gran número de medidas restrictivas implantadas durante la reapertura de las instituciones culturales.

Así, en estas líneas fragmentadas, interrumpidas y con altibajos, podemos presentir lo convulso de los tiempos en los que se dieron estas conversaciones. Conversar, — esta vez no con los públicos, que también lo hicimos, sino con otras colegas— nos permitió evidenciar y poner de manifiesto las circunstancias en las que asumimos nuestro trabajo en un momento inédito en nuestra historia reciente. Tal vez este sea el principal valor de estas líneas, junto

con el registro audiovisual propio de las conversaciones: poner de relieve el intento de ir más allá de la reacción, de abrir ventanas para pensar lo que estábamos viviendo y de entender qué estábamos haciendo y por qué lo hacíamos. Todo esto, hay que recordarlo, en medio de la incertidumbre y de la perplejidad, del cierre de las instituciones, del confinamiento, del parón de los proyectos e, incluso, de las adversidades personales.

Podemos agrupar la publicación en dos partes. En la primera, compuesta por tres conversaciones recogidas bajo el título: **¿Y ahora qué hacemos?** 🧐 😊 dialogamos con educadoras de fuera de España que conocimos antes de la pandemia gracias a estancias en el museo. Esta primera parte responde, además, a la principal ventaja que proporcionan los medios digitales: esa expansión territorial y horaria que lo *online* nos ofreció en el primer momento del confinamiento.

Tampoco quisimos perder de vista nuestro entorno más cercano y por ello invitamos a algunas colegas de museos y centros de arte españoles. Esta segunda tanda de dos conversaciones, tituladas cada una por separado de acuerdo a su contenido, **Museos confitados** y **Coser y contar**, quería, además, poner a prueba el formato *online* e intentar «hacer» mientras pensábamos.

Todas las participantes coincidieron en la importancia de estos encuentros para dejar registro de esos momentos en nuestra labor diaria, pero también destacaron la oportunidad que se nos presentó para pensar nuestras prácticas poner el foco en aspectos como la relación física y emocional con las personas que asisten y forman

parte de las acciones de los museos y centros de arte, así como en la necesaria revisión de los formatos de nuestras propuestas y en las inercias que justo antes de la pandemia movían nuestro día a día. Por ello, todas han respondido con alegría e inmensa generosidad no solo a conversar, si no a escribir de manera conjunta los siguientes textos. Esperamos que generen también muchas preguntas para los lectores.

Instrucciones

Esta es una publicación interactiva que combina las palabras que puedes leer en sus páginas con diferentes videoconversaciones que podrás ver desde tus dispositivos móviles.



Este símbolo te ayudará a localizar el contenido interactivo en la publicación: los vídeos.



Haz click en «**Ver vídeo**» para visualizar cada conversación.

¿Y ahora
qué
hacemos?

Primera parte

Los encuentros **¿Y ahora qué hacemos?** se programaron en el marco de la celebración del **Día Internacional de los Museos**, cuyo tema propuesto por el ICOM para el año 2020 fue **Museos por la igualdad: diversidad e inclusión**. No podíamos dejar pasar esta conmemoración —y este lema—, atravesados por una pandemia mundial que reclamaba a las áreas de educación estar presentes, hablar de nuestro trabajo, reflexionar sobre el momento actual y preguntarnos sobre el futuro. **¿Cómo hablar de igualdad, diversidad e inclusión precisamente en un momento de transformación tan grande?** Y más aún, cuando para muchas personas el museo va por detrás de muchas otras necesidades básicas, que eran (y continúan siendo) inaccesibles.

Conversación con...

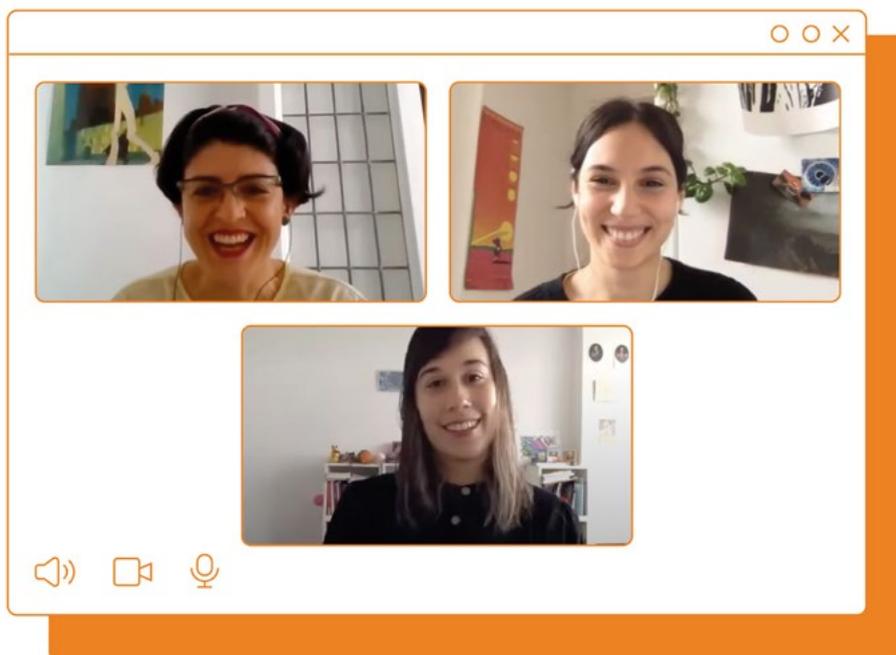
Johanna Palmeyro

Museóloga - educadora en el Museo Casa de Ricardo Rojas (Argentina)

Ayelén Rodríguez

Directora de Formación e Investigaciones culturales en la Subsecretaría de Políticas Culturales, Provincia de Buenos Aires (Argentina)

 [Ver vídeo](#)



El tiempo de confinamiento nos ha hecho pasar por diferentes ritmos y nos ha exigido amoldarnos a ellos. Inicialmente, nos enfrentamos a una etapa de producción acelerada de contenidos, como una forma de no desaparecer y, a la vez, de dar una respuesta a los públicos para decirles: 📣 «Ey!... Estamos aquí, acompañándolos. No los hemos abandonado». Contenidos que siguen apareciendo de una manera menos intensa, pero que siguen demostrando una construcción sobre la marcha. Aun así, esperamos un ritmo más pausado, ese que quizá nos brinde el espacio para reflexionar sobre lo que ha sucedido y sobre cómo poder capitalizarlo de la mejor manera, y, por qué no, volver a la poética y sensibilizarnos y encontrar la belleza en medio de lo que puede ser confuso, incluso caótico.

El museo que escucha a sus públicos es un museo vencedor en la cuarentena ¡siempre! Por ello, seguiremos trabajando territorialmente y en una red afectiva museal, preguntándonos: **¿cuáles son las problemáticas de las comunidades HOY?** Y para dar respuesta, es necesario que el mismo público nos ilumine y nos marque por dónde seguir como educadoras. ¡Nos parece clave! 😊 ¡Nada mejor que escuchar a nuestros públicos! Destacamos, además, la importancia del patrimonio personal de los públicos.

Tras esta situación de emergencia nos vamos a enfrentar a la necesidad y al desafío de incluir como tarea, en la gestión y desarrollo de nuestras actividades, el diseño de estrategias que proporcionen un reencuentro/encuentro con las personas, seguro en términos sanitarios (que contemplen hábitos de higiene y cuidado sostenido) y afectivo en términos comunitarios, en el sentido de los términos que rigen el espíritu de nuestras instituciones.

La «normalidad» de hoy es la de comunidades que, además de sus especificidades, están pasando por una crisis sanitaria y económica de escala mundial, una realidad material que está totalmente alterada. Esto nos obliga a pensar en: **¿cuál es el rol del museo y de sus departamentos de educación?**, ¿cuál es su posicionamiento político dentro de esas comunidades y realidades locales? Entonces deberemos pensar seriamente en nuestras actividades, en su pertinencia en relación al contexto, en sus propósitos, su modalidad y sus contenidos, y especialmente en el para quién. Como se ha dicho, pensar en nuestro interlocutor será fundamental. Y plantearnos la valiosa tarea de acompañar a nuestras comunidades. La compañía y el apoyo son actividades no menores en tiempos de crisis.

¡No olvidar la importantísima solidaridad de los docentes en estos momentos! En la ciudad y provincia de Buenos Aires, en los territorios de Santiago de Chile y Chiloé, en toda el área de Bogotá y de la Comunidad de Madrid, y en cada rincón del mundo desde donde se han esforzado por seguir adelante con su labor a pesar de las circunstancias.

Hemos conectado con docentes de diferentes lugares a través de videollamadas, correos y audios de WhatsApp para saber cómo están y cómo el museo puede ser un agente mediador en este contexto. Nos ha ocurrido, en cada uno de nuestros territorios, que a pesar de que todos pertenecen a la misma provincia, cada comunidad educativa es un ecosistema totalmente diferente. Entonces, nos preguntamos: **¿cómo respondemos a esa diversidad?** Seguimos en el día a día buscando caminos para construir afectos que respondan a estas situaciones.

Conversación con...

Agustina Barbosa

Licenciada en Curaduría e Historia de las Artes y Arteterapeuta. Educadora artística en el proyecto *Rompecabezas experiencias culturales*, Junín (Argentina)

Catalina Martínez

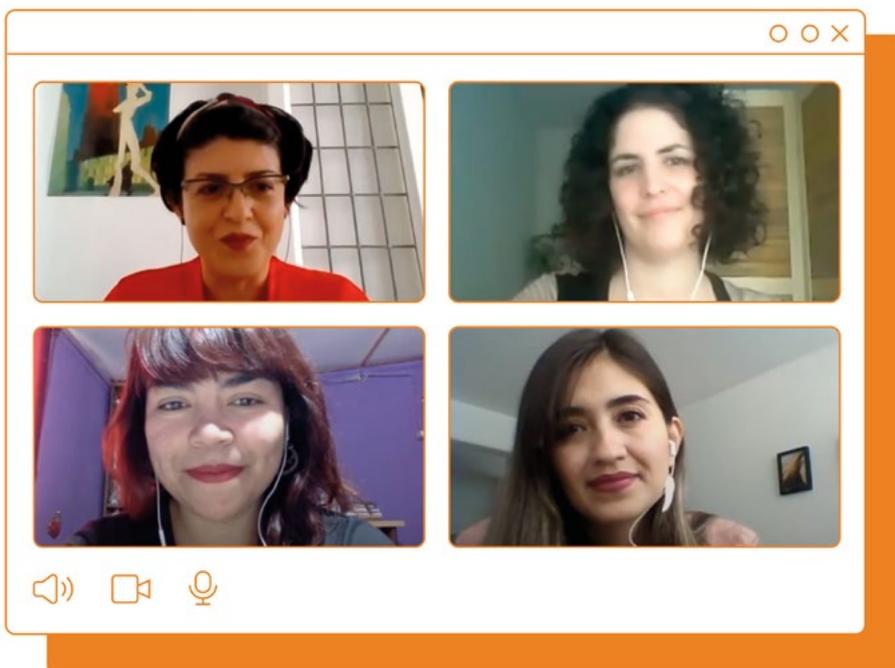
Encargada de Contenidos y Mediadora Artística en el Centro Nacional de Arte Contemporáneo de Santiago de Chile (Chile)

Katherine León

Coordinadora de la Sección de Servicios al Público y Educativos de los Museos de Arte y Numismática, Banco de la República, Bogotá (Colombia)



[Ver vídeo](#)



Con el recurso de la pantalla partida —y compartida— que nos han otorgado las plataformas digitales, perseguimos la pluralidad. Nos reunimos profesionales procedentes de diferentes países (Argentina, Chile, Colombia y España), de museos diversos, localizados en lejanos puntos del globo terráqueo, con colecciones únicas, unos más urbanos y otros más rurales, con contextos variados, con públicos con diferentes tipos de necesidades. Toda esta riqueza facilita una reflexión nutrida desde perspectivas amplias cuyo prisma conceptual **se construye desde las voces de las participantes**, que nos dejan preguntas en relación al panorama actual y futuro del quehacer de los museos y de las relaciones con las personas que conforman los públicos que acuden a ellos.

Pero, **¿qué pasa con la alfabetización digital y la falta de recursos en la mayoría de instituciones? ¿Cómo no diluir las tradiciones orales de ciertas comunidades en esta avalancha digital?** Una idea posible sería experimentar con contenidos-juegos, con la dinámica de las tradiciones orales. **¿Será posible un arte correo entre la comunidad y el museo? ¡Están las radios comunitarias!** 🗣️ En muchos museos estamos trabajando con podcasts para difundir por radio 📻, en redes comunitarias o a través de las cuentas de Spotify, YouTube o SoundCloud. **¡Estamos en sintonía afectiva con la importancia de la voz en estos momentos!** Por ello proponemos hablar más de interacciones a distancia, no «virtuales» para ampliar las opciones más allá de Internet.

¿Cómo podemos sostener la creación de propuestas educativas desde la virtualidad? Creemos en la importancia de estar en contacto y de trabajar para generar acontecimientos, incluso en un encuentro mediado por

las pantallas. Hemos de hacernos con **lo virtual como un instrumento** para seguir haciendo nuestro trabajo. Probar, experimentar, errar con lo virtual (es algo que también nos está permitiendo el contexto). Sí, esa relación no es física y sí, está cooptada por la virtualidad, por ello habrá que pensar día a día qué propuestas hacer y cómo llegar a lo emocional y físico, cómo plantear el diálogo, etcétera.

Pensamos en lo digital como herramienta que nos permite la posibilidad de seguir conectados pese a la ausencia o a la distancia física, **pero que solo se activa por medio de otra u otro**. Esto nos hace pensar de nuevo que la manera de sostener la creación de propuestas educativas a través de cualquier medio es conocer y conectar con el otro u otra. Saber cómo están nuestros públicos y cuáles son realmente sus intereses o necesidades, ese es uno de nuestros objetivos. Hoy nos toca Internet porque asociamos nuestra era a una época netamente digital, pero **¿cuántas personas realmente tienen acceso a Internet? ¿Internet es el único medio?**

Tal vez la fórmula es que no hay fórmulas. Y aceptar que en este «contexto» nuestra respuesta será una y, quizá, el próximo año, otra totalmente distinta. Pero lo que no cambia es el valor del intercambio con el otro/otra.

En torno a la evaluación. ¿Cómo deberían ser evaluadas las acciones virtuales y las actividades *online*? Es el momento de pensar de verdad en la acción educativa en museos, no como una instancia a evaluar desde un punto de vista formal, como hasta ahora se conoce, si no para priorizar los procesos de aprendizaje.

¿Qué opinamos de la saturación de actividades en el mundo digital? Al generar contenido tras contenido, se asemeja a la «carrera por la productividad» previa a la pandemia. Lo que no puede ocurrir es caer en la inercia de: ¿quién sube más contenido para no desaparecer? Generar contenido responsable, con una idea detrás y un fin en sí mismo. Los espacios digitales demandan contenido y funcionan como un espacio de visualización de

lo que se realiza, pero **¿cuál es el equilibrio entre generar contenido para no desaparecer y generar contenidos para crear y fortalecer vínculos?** No significa «no estar»; tal vez se puede estar de otra manera.

En torno a lo educativo en el museo... el deseo es muy importante.

Desde allí se hacen las construcciones que de verdad impactan y transforman. Estamos justamente en un tiempo que nos brinda eso: «más tiempo» para reflexionar, para ir hacia adentro, para proponer iniciativas educativas conscientes/sustentables. Nos preguntamos, entonces: **¿se puede generar una identidad en lo virtual, en el mundo online?** Debemos seguir conectadas con las personas, diversificar los medios de encontrarnos y, para eso, debemos reforzar la importancia de escuchar, generar y mantener redes, y preguntarnos constantemente: **¿qué quiere, desea o necesita el otro u otra (la base de todo con independencia del canal de comunicación)?** Vamos de la mano con una resignificación del tiempo y con cómo seguimos comunicados.

Nos reunimos virtualmente con un profesor para saber cómo estaba y qué necesidades tenía. Al día siguiente nos envió un correo cuyo encabezado decía: «gracias por su tiempo» .

Debemos dar espacio a la pausa e incertidumbre como partes de cualquier aprendizaje, atrevernos a explorar otros caminos, a experimentar, a relativizar lo que creíamos. En definitiva, a repensar nuestras prácticas bajo la idea de la adaptación.

El contexto como recurso implica ajustarse a las múltiples realidades y que estas cobren sentido aquí y ahora para todos sus participantes. Y por recursos no solo entendemos aspectos materiales, sino también simbólicos, emocionales. A través del contexto podemos nutrir y ejercitar la creatividad, la capacidad de adaptación, la plasticidad. Estas son las bases desde las cuales deberemos comenzar a construir... post pandemia.

Conversación con...

Catalina Pávez

Coordinadora de Educación en el museo MAM Chiloé (Chile), y Encargada de Contenidos y Coordinación de Talleres en Nube Lab, Santiago de Chile (Chile)

Sonia Gugolj

Educadora en la Fundación Proa, Buenos Aires (Argentina)

Antes de comenzar...

¿Todos los contenidos educativos se pueden adaptar?

¿Qué comunidades quedan dentro y cuáles fuera?

¿Quiénes tienen acceso a la virtualidad?

¿Cómo afectar y ser afectivos? ¿Qué sucede con los afectos?

¿Cómo generar redes afectivas?

¿El encuentro es digitalizable?

¿Hay cosas que no pueden ser reemplazadas por la virtualidad?

¿Qué sucede cuando paro? La pausa es necesaria, la pausa construye.

¿El tiempo se resignifica? ¿Cómo?

¿Las instituciones son las personas?

¿Cómo trabajar desde/a pesar de la incomodidad?

¿Cómo saber si funciona o no esta nueva dinámica de intercambio *online*?

¿Son los padres unos nuevos mediadores?

¿Cuáles son los otros medios que también nos sirven ahora?

¿Qué es un museo sin público?

¿A qué nos enfrentamos en los museos tras esta situación de emergencia?

¿Cuáles serán las bases de la «nueva normalidad/post pandemia»?

¿Cómo atajar la normalización y estructuración rígida en la experiencia en el museo cuando regresen los públicos?

Si la crisis nos afecta a todos, ¿significa que nos afecta de igual forma?

¿Cómo imaginamos el futuro en los museos?



 [Ver vídeo](#)

Pensando en el futuro... Este tiempo de confinamiento ha representado quizá una prueba para muchas instituciones del sector cultural y en el caso específico de los museos ha sido un llamado a reconfigurar nuestras formas de actuar y comunicarnos con los públicos. Sin embargo, en esta prueba, **la experimentación juega un papel importante:** nos está exigiendo no solo un trabajo en equipo por parte de los miembros de las áreas de educación sino también la vinculación del resto de miembros de todos los museos y de otros actores para construir ideas en momentos de crisis.

Todo lo vivido en esta época inédita es también un aprendizaje. Si bien es difícil aterrizar ese panorama, **lo que viene es una oportunidad para seguir pensando en propuestas**, tal vez no de largo aliento sino a corto plazo, más acotadas al presente, a ese aquí y ahora que es tan relevante en la actualidad. Sentimos que el futuro nos exige pensar sobre **¿qué tenemos disponible, «a la mano»?** 🍷 o **¿cómo nos movemos bajo ese recurso?** Para algunos será lo virtual, para otros la radio, etcétera, y para otros, todos o ninguno. Las bases son las personas, su diversidad de realidades y cómo esas realidades se transforman en insumos o recursos.

Imaginamos un futuro en los museos... Abierto al cambio y las posibilidades, donde se habiten esos espacios valorándolos aún más, manteniendo las prácticas del conversar, el tú a tú; donde se respete lo local, la comunidad; y donde estemos conectados y seamos respetuosos con los procesos de los unos y las otras.

Nos queda aún la tarea de **resignificar el museo como ciudadanía** desde la construcción colectiva, entendiendo además que el museo del futuro es aquel que surge de sus aprendizajes. Imaginamos la posibilidad de un museo —así como de una sociedad—, que desea aprender de sus errores y salir de esta crisis fortalecido a partir de la reflexión y de las experiencias que dejó este entreacto de pandemia. Pensamos en la posibilidad de un museo situado en estrecho vínculo con su contexto y que trabaja en varios niveles y en varios espacios físicos y virtuales.

En este sentido, traemos la idea de María Wills Londoño, quien propone un museo que ayude a contribuir a la nueva confianza ciudadana; un museo que, gracias a la potencia creativa del arte, pueda ofrecer modelos para **nuevas ciudadanías del cuidado por el otro/a/e.**

¿Y ahora
qué

hacemos?

Segunda parte

La segunda parte de las conversaciones —**¿Y ahora qué hacemos?**— también se desarrolló *online*. Buscamos con ellas explorar algunas propuestas desde el cuestionamiento del hacer en nuestras prácticas educativas y de las posibilidades metafóricas de relacionar un proceso íntimo y cotidiano con el ámbito de la educación. La cocina, la costura, la lectura o la conversación colectiva a ciertas horas de la tarde son actos cotidianos que encierran la sabiduría de lo doméstico, momentos que nutren nuestras propias prácticas educativas.

Proponemos que esta idea experimental a partir de «los haceres» cotidianos sea una metáfora para asentar una reflexión sobre la necesaria adaptación de la educación a las nuevas circunstancias, pero a la vez una invitación a hacer juntas y juntos, a elaborar las recetas que aquí se comparten desde la intimidad de lo familiar y a retomar las costuras pendientes mientras leemos.

Museos confitados

Conversación con...

Ruth Azcárate

Técnica del Museo de Historia y Antropología de Tenerife
(España)

Sofía de Juan

Educadora colaboradora en el Museo Nacional del Prado
(España)

Íntimo viene de «interior»: era la habitación de las casas romanas donde solo entraban los muy especiales, aquellos a los que no había nada que ocultar. En realidad, era un sótano, un lugar donde estar solo: allí no podía entrar nadie salvo el dueño. Curiosamente, lo contrario de la intimidad no era la publicidad sino la **identidad**; o sea, la identidad era lo que querías que los otros creyeran que eras y la intimidad lo que tú y sólo tú (y quien tú quisieras) sabías que eras en verdad. De tal manera que cuando uno se identificaba con algo, solo podía estar identificándose con su exterior. Para reconocerse de veras, había que intimar, es decir, ir adentro.

Entendemos la cocina como un acto íntimo en el que nuestras manos, nuestro tiempo y nuestros sentidos están centrados en crear. En esta acción, como en otras pocas, nuestro ser se pone presente y de manifiesto, sin poder controlar cuánto de nosotras ponemos en este hacer. Si lo disfrutamos y nos volcamos en ella, se notará, si no, también.

Tartaletas de arroz con leche

De Sofía de Juan, una adaptación de la receta de Carmelilla de Madrid, su abuela

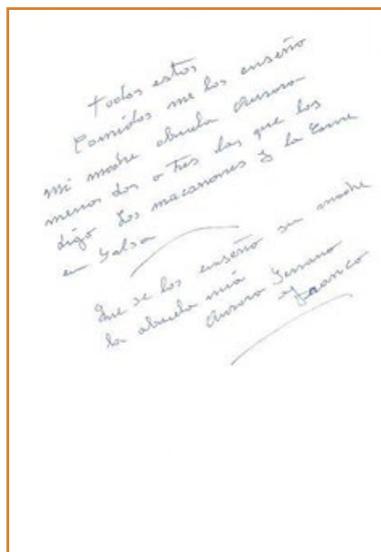
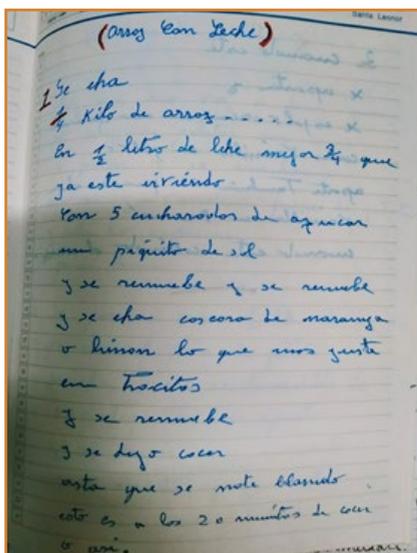
Para **Sofía de Juan**, cocinar tiene mucho que ver con los cuidados y por eso nos comparte la historia de su abuela.

«Vengo de una familia humilde; sin embargo, he recibido una buena herencia que tiene que ver con la cocina. Es uno de mis bienes más preciados. Mi abuela murió en 2012 mientras yo vivía en Nueva York, tras tres años en estado vegetativo y tras haber perdido por completo la memoria. Era probablemente la persona de mi familia con la que más conexión tenía. A ella le debo, además de muchas otras cosas, mi pasión por la cocina entendida como un acto de amor: regalar tu tiempo y lo que tienes con generosidad, paciencia y creatividad.

Ella era bailarina (Carmelilla de Madrid era su nombre artístico) y aunque viajó por todo el mundo y tuvo una vida extraordinaria, solo estudió hasta los doce años (cuando llegó la guerra), por lo que apenas sabía escribir. Además, pensamos que era disléxica, aunque en ese tiempo nadie lo confirmó.

Cuando volví a España unos días después de su muerte, mi madre me entregó algo que había dejado para nosotras: una biografía, un cuaderno de recetas de cocina y otro de consejos para ser feliz. Con mucha paciencia, durante años había estado escribiendo esos cuadernos antes de perder su memoria, para acompañarnos cuando no estuviese aquí. Más allá de la carga emotiva que tiene para mí, este documento rebosa sencillez y autenticidad.





Las recetas están explicadas a su manera, con faltas de ortografía, pero con mucha humanidad. Estas son algunas páginas de ese cuaderno que, de algún modo, es parte de lo que me conforma y de cómo, ahora que tan manidos están la palabra «cuidados» y el concepto de «lo doméstico», podemos resignificarlos. Me parecía bonito retomar una de estas recetas y darle una vuelta creativa. Así, propuse hacer la de las tartaletas, con el arroz cuajado».

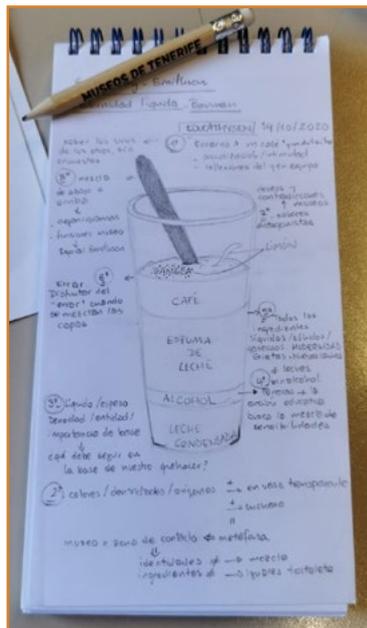
Acciones metafóricas presentes en la elaboración de la tartaletas:

Limpiar - Ecurrir/colar - Fundir - Triturar - Mezclar - Aderezar - Endulzar - Subir la temperatura/hervir - Darle vueltas - Reducir - Cuajar - Mostrar/servir/compartir

El barraquito

De Ruth Azcárate

El barraquito es esa manera peculiar de preparar el café en la isla de Tenerife. Hay multitud de variantes según el gusto de quien lo consume y, aunque podemos prepararlo en casa, es cierto que, como muchas de las veces que nos «echamos un café», lo relacionamos con momentos que se mueven en la esfera de la socialización (una sobremesa en el *guachinche*¹, un encuentro de tarde, un desayuno a media mañana...) pero también en la de lo íntimo. Al calor de un barraquito nos contamos proyectos, preocupaciones, mantenemos diálogos con nosotros mismos, reímos o tratamos de sobrellevar mejor el día. Nos mimamos, nos cuidamos mientras compartimos espacio con personas de sensibilidades diversas. Es curioso cómo uno de los ingredientes, el dulce, tuvo su origen en un uso curativo para luego, con el paso del tiempo, moverse de la botica a la cocina manteniendo ese halo alquímico de todos modos.



Las capas de colores de los diferentes ingredientes, las variadas densidades y el origen de los propios ingredientes, así como que se sirva siempre en vaso o taza transparente, mezclado con una cuchara antes de su degustación, convierte al barraquito en este contexto de pandemia en una curiosa «meta metáfora» de la acción educativa en el museo.

Algunas de las ideas que reposan en esta propuesta metafórica son:

- **El museo como zona de contacto** entre públicos diversos, entre ideas y puntos de vista como una oportunidad para propiciar el diálogo y la reflexión sobre las nuevas formas de vida social/nuevas circunstancias sociales a propósito de la pandemia. Es como si las capas del barraquito definieran

¹ Equivalente a una tasca en la que se sirve comida casera y vino.

identidades que conforman un cuerpo distinto cuando colaboran y se mezclan entre sí. Incluso el hecho de que la receta de las tartaletas de arroz con leche y el barraquito compartan ciertos ingredientes para obtener resultados distintos colabora también en esa idea.

- **El barraquito permite prepararlo al gusto.** Algunas personas lo prefieren con poco café, sin canela, con más leche condensada. A otras les apetece sin alcohol, más largo de café y con leche de almendras. La acción educativa busca la mezcla de sensibilidades y suele tener en cuenta la diversidad.
- **El museo como espacio para la interacción y el desarrollo de la cultura democrática,** presente en la visibilidad que permite la transparencia del vaso en el que se suele servir el barraquito.
- **El proceso irreversible de la mezcla cultural** y, por ende, de la transculturalidad, materializados, por ejemplo, en el origen de los ingredientes del barraquito y en el acto de revolver con la cucharilla.
- Cuando introducimos la cuchara, la mezcla tiene lugar de abajo arriba, no de arriba abajo. Para poder mezclar la capa más densa que queda abajo, la cuchara bate en ese sentido. Es quizás una suerte de interesante metáfora de **cómo deberían fluir las sinergias de trabajo y gestión dentro de los museos**, donde los organigramas dibujan «abajos» y «arribas», y donde las funciones de los museos, lejos de vibrar en una misma cuerda, parecen a veces competir entre ellas y, por continuar con la metáfora del barraquito, se mantienen en su esencia primaria (leche condensada, café, canela, limón...), sin permitirse llegar a ser algo más enriquecedor a través del simple acto de la fusión de esencias. Romper ciertas estructuras para seguir siendo un museo, pero de diferente manera.
- Los sabores en apariencia antagonistas funcionan, sin embargo, bien. Y damos cabida tanto a lo dulce como a lo amargo, lo ácido, lo intenso... en la proporción que cada persona desee. **Hablamos de los deseos y las contradicciones en los museos.**

- **El museo como lugar donde «echarnos un barraquito» juntos.** Para saber los unos de los otros, no mediante encuestas sino compartiendo en espacios públicos momentos de intimidad.
- El barraquito se caracteriza por esa apariencia en capas de colores: no siempre salen del mismo color o no siempre se consigue que se separen. El error como aprendizaje, como parte necesaria de los procesos, sean de la índole que sean. **Disfrutar con el error.**
- Observar las capas de un barraquito es observar también ciertos paisajes de la isla compuestos por capas de diferentes materiales volcánicos con variadas composiciones en las que quedan fosilizados objetos, tiempos, el paso de otras personas por un mismo lugar... Es una estratigrafía contemporánea que nos podría hacer reflexionar sobre la conveniencia de no separar naturaleza y cultura, y sobre la necesidad de hibridar disciplinas y generar acciones transdisciplinares nacidas del pensamiento divergente. Curiosamente, el paisaje volcánico está lleno de grietas, fisuras, recovecos, cuevas que fueron vistas no como obstáculos, sino como oportunidades para el refugio, entre otras cosas.
- Todas estas ideas podríamos imaginarlas en relación a su densidad/importancia estructural. Algunas deberían estar en la base de nuestros quehaceres (leche condensada), otras van apareciendo según los contextos (lo ácido que nos irrita sacándonos de la zona de confort, la espuma de leche que a pesar de su ligereza se mantiene estable por la composición de la leche y el modo en el que sus proteínas reaccionan ante el calor y el vapor de agua). Pero esas capas/ideas se mezclan y al hacerlo, vamos siendo otra cosa, aunque en última instancia partimos de la individualidad de cada ingrediente.

Ahora... Te trasladamos la pregunta a ti, querida, querido lector: **¿con qué elementos de la práctica educativa relacionarías cada ingrediente?**

Y como última reflexión, en el sencillo hacer de un barraquito nos viene a la mente el concepto de «modernidad líquida» de Bauman y de educación en esa modernidad líquida. Todos los

ingredientes del barraquito, a pesar de esa densidad que les hace rozar la solidez en unos casos o de esa ligereza que les acerca a lo gaseoso, son líquidos a excepción de la canela y la ralladura de limón. ¿Y por qué «modernidad líquida»? Porque lo líquido y gaseoso comparten la cualidad de la fluidez, son capaces de filtrarse y mezclarse manteniéndose líquidos, introducirse por grietas, buscar nuevos caminos.

«La modernidad líquida es una categoría sociológica que sirve para definir el estado actual de nuestra sociedad. Bauman la define como una figura de cambio constante y transitoriedad atada a factores educativos, culturales y económicos. La metáfora de la liquidez intenta demostrar la inconsistencia de las relaciones humanas en diferentes ámbitos, como en lo afectivo y en lo laboral. Las redes sociales juegan su parte en ello, ya que nos permiten conectarnos con todos, pero a la vez desconectarnos cuando queramos: un clic representa un muro o un puente en las relaciones humanas.

La sociedad líquida está en cambio constante, lo que genera una angustia existencial, donde parece no haber sentido cuando se trata de construir nuevas cosas, ya que el tiempo y la propia modernidad impulsarán su desintegración. Así nos encontramos como raza humana navegando los mares de la incertidumbre, sin saber cómo estará la economía mañana, si estallará una crisis o no, si contaremos con trabajo, si formaremos una familia, etcétera»².

Acciones metafóricas presentes en la elaboración del barraquito

Verter - Calentar - Infusionar - Aderezar/rallar/espolvorear -
Mezclar - Mostrar/servir/compartir

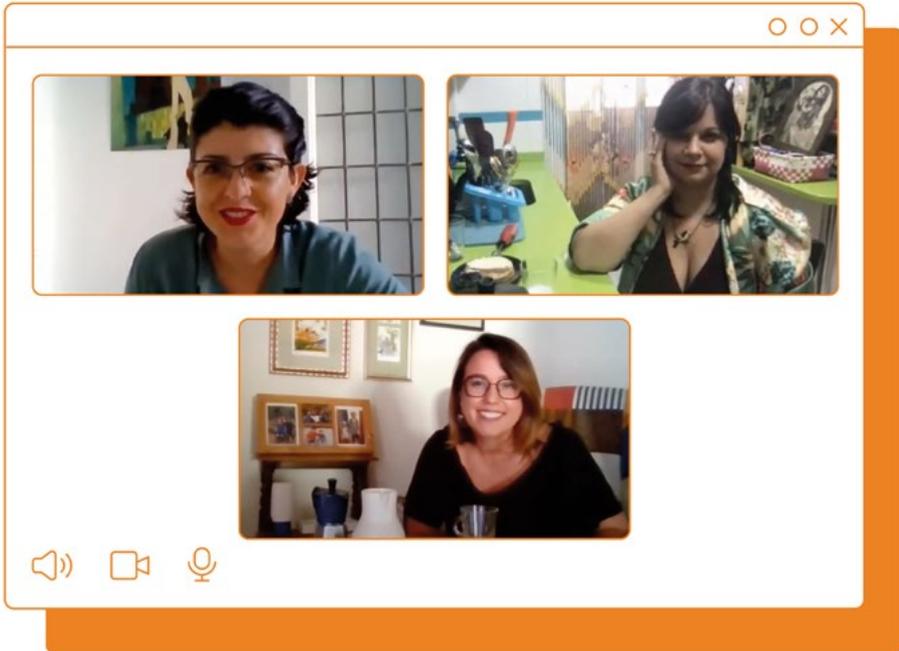
Y luego estarían esas acciones que no realizamos nosotras para su elaboración pero que están ahí y son necesarias para

2 <https://www.universia.net/es/actualidad/vida-universitaria/introduccion-teoria-modernidad-liquida-1144779.html> texto completo aquí: <https://catedraepistemologia.files.wordpress.com/2009/05/modernidad-liquida.pdf>

tener café que infundiar, por ejemplo. El cultivo del café, el descerezado, el tueste... Procesos invisibles en el momento de elaborar nuestro barraquito pero necesarios. Quizás eso nos pueda conducir a otras metáforas sobre los procesos creativos o administrativos que llevan aparejadas las acciones que desarrollamos.

**Una vez tengamos la tartaleta de arroz con leche y el barraquito... ¿Preparados para la conversación *online*?
Compartimos cuestiones que nos formulan en la charla.**

- Acercarnos a las lógicas de lo no masivo en la era postCovid-19: el «aforo limitado» como una oportunidad para trabajar desde lo más personal. Acercarse cuando estamos lejos y que prime el diálogo.
- De la violencia simbólica del número a la «paz simbólica» del número de metros cuadrados que ahora condicionan un grupo en un contexto de distanciamiento físico.
- Distanciamiento físico obligatorio, pero: ¿cómo hacer que no conlleve el distanciamiento social?
- ¿Cómo hacer que las direcciones vean más allá del visitante y se centren en las personas que nos visitan o que podrían hacerlo y no lo hacen?
- Educación *slow* y cómo aplicarla. Decrecimiento cultural.
- El papel de lo virtual: presión y herramienta a la vez.
- El trabajo desde el cuerpo con una doble importancia: el problema de los materiales/la importancia del cuerpo.
- De la participación a secas a la participación activa. De la biografía a la autobiografía, de unos y otras. Lo íntimo como refugio común. El museo como lugar para el cuidado.
- De la mera reflexión al hacer, experimentar y documentar.
- ¿Los planes educativos como hoja de ruta parecen seguir siendo necesarios?
- ¿Esos planes educativos colaboran en flexibilizar y reorientar objetivos en momentos de incertidumbre como este?



 [Ver vídeo](#)

Coser y contar

Conversación con...

Carmen Palacios

Coordinadora del Área de Educación del Museo Würth La Rioja
(España)

Oliva Cachafeiro

Directora del Museo de Arte Africano Arellano Alonso de la
Universidad de Valladolid (España)

Tuvimos un recuerdo claro y nítido de las abuelas y vecinas que bajaban a conversar a la calle a última hora de las tardes del verano. Se hacían compañía y muchas veces aprovechaban este tiempo para hacer pequeñas tareas domésticas que no requerían una atención especial. Muchas de ellas incluso se compartían, en especial las que estaban vinculadas al medio agrícola. Las recordamos remendando, tejiendo, pelando pimientos o cascando almendrucos mientras hablaban... a veces hasta la madrugada si la conversación se ponía interesante. Aprendimos a enhebrar agujas a medida que ellas iban perdiendo la vista. Las que quedan, ya pocas, siguen reuniéndose todavía en el mismo sitio de la calle y se considera de muy mala educación no unirse unos minutos a la conversación antes de subir a casa. Es un concepto social poco estudiado el de los vecinos: no son amigos ni son parientes, pero comparten (compartían) atribuciones de unos y de otros y constituían una red social de apoyo mutuo que es muy difícil construir en las ciudades contemporáneas. El lugar que construían juntas la Angelines, la Damiana, la Ascen, la Juli y la Julia era un espacio de afecto y de reconocimiento mutuo, de respeto y de cuidados... porque muchas veces estaban al cuidado de mayores o de menores que se integraban también en esas reuniones, incluso ellas mismas a medida que iban perdiendo destrezas y capacidades cognitivas.

La idea inicial para esta conversación partió de las almazuelas, unas colchas manufacturadas con una técnica tradicional de *patchwork* que se realizan en La Rioja. Pero tras pensar un poco en la ejecución y en lo que evoca y provoca el recuerdo para construir metáforas que relacionen el quehacer educativo en los museos, pareció mucho más adecuado concentrarnos en algo tan sencillo como coser o tejer: construir, adaptar, recomponer... devolver a la vida.

Este no pretendió ser un quehacer sofisticado, más bien al contrario, quisimos simplificar, ocuparnos de todo aquello que nos hace procrastinar una y otra vez: botones sueltos, costuras que se abren, bufandas sin acabar... quisimos simplemente construir algo nuevo con retales... parar un poco, dejar de producir y centrarnos en lo *slow* y en aquello a lo que nunca hay tiempo de prestar atención.

Esta acción de coser la relacionamos con la lectura colectiva. En África Subsahariana, una de las figuras más respetadas en cada comunidad es la del *griot*. Aunque en su mayoría son hombres, también las mujeres desempeñan este papel fundamental, que se hereda de padres a hijos. Son muy respetados e, incluso, se les pide consejo cuando alguien tiene alguna tribulación, ya que sus historias darán la solución. Su importancia radica en que en estas sociedades basadas en la tradición oral, son ellos los transmisores de la memoria y de los valores de la comunidad. Aprenden los relatos de sus padres y se los transmiten a sus hijos para que continúen con su labor.

Tradicionalmente, el pueblo se reunía en torno al *griot* con la llegada de la noche, bajo las ramas del baobab. Allí, pequeños y mayores escuchaban sus historias. Gracias a ellas conocían el origen mítico de su comunidad, quiénes fueron los héroes mitológicos que les hicieron grandes o quiénes fueron los más relevantes personajes de su historia. Pero, a la vez, aprendían valores como la solidaridad, el trabajo o la importancia de lo colectivo, normalmente a través de historias de animales que encarnaban esos valores. Otras veces eran historias ejemplarizantes para que no se repitieran malos comportamientos.

El *griot* puede o no tocar un instrumento musical, es algo que se ha ido incorporando con el paso de los siglos. La figura de este narrador oral, de este conservador y transmisor de la memoria se ha mantenido, pero también ha evolucionado. La música ha adquirido cada vez más relevancia y se han convertido en una especie de cantautores. Las generaciones más jóvenes están yendo aún más allá y utilizan lenguajes de su época como el hip-hop o el rap. También incluyen reivindicaciones sobre la libertad, denuncian la situación de la mujer o la explotación del continente.

Este vínculo entre la palabra y la acción articuló nuestra charla como una metáfora de las instituciones museísticas, en general, y del sentido de la educación en los museos, en particular.

Porque... ¿qué es el «hacer»? ¿Cómo lo entendemos desde lo educativo? ¿y desde lo artístico? Muy pocas veces nos hemos preguntado desde la educación en museos, acerca de cómo definimos «el hacer» —que no lo manual—, desde nuestra labor diaria. Nos parece importante, en estos momentos de virtualidad, distancia social y adaptación, cuestionarnos la importancia del encuentro, de los procesos y de la reflexión. Porque «el hacer» lo entendemos aquí no como una elaboración manual, sino como un proceso reflexivo y de pensamiento.

¿Qué inercias vienen sujetas desde «el hacer» anterior a la pandemia? Nos hemos dado cuenta de que, efectivamente, solemos centrarnos más en los conocimientos y en el aspecto artístico. Pero los museos somos, sobre todo, «sociales», por ello las colecciones deben ser el punto de partida para, desde ellas, desarrollar temas como las costumbres, la historia y las tradiciones, para reivindicar el papel de colectivos infrarrepresentados (por ejemplo, mujeres), para dar a conocer otros ámbitos creativos relacionados con la temática del museo (libros, artes plásticas, música, diseño) y, por supuesto, para debatir sobre la realidad en que vivimos.

¿Qué formatos se deben revisar?, ¿por qué? Debemos ser conscientes de nuestras carencias. No estábamos preparados para el ámbito virtual porque no era imprescindible. Una vez experimentado, hemos llegado a la conclusión de que el contacto

con el visitante es lo que más nos gusta y que hay que esforzarse por introducir el factor emocional en nuestras actividades *online*: no solo transmitir información o conocimientos, sino acompañar y mostrar que nosotros también sufrimos o disfrutamos como ellos.

Ante la imposibilidad de que los centros educativos en este momento acudan a los museos, nos hemos dado cuenta de que hemos descuidado (por excesiva dedicación a los escolares y por falta de medios) a otros colectivos potenciales. Las personas mayores, colectivos con diversidad funcional o nuestros vecinos son quienes más pueden disfrutar ahora de y con nosotros. Hay que potenciar esa relación. Los universitarios son otro público que hemos pensado potenciar. En este sentido, va a ser fundamental la voluntad de colaboración del profesorado que también está bastante alejado y que en algunos casos se centra solo en la enseñanza pura y dura. Consideramos importante esta mención a los públicos, ya que se nos plantean grandes preguntas, la primera de ellas es: ¿cómo lo vamos a hacer ahora que la estructura de nuestras áreas educativas es aún más raquítica en el día a día?

Por comentar alguna experiencia puntual, mencionamos que durante tres semanas del mes de agosto llevamos a cabo un proyecto educativo en el Museo Würth La Rioja para público de entre seis y doce años porque teníamos la necesidad de volver a esa normalidad en la que la mediación es tan definitoria de la identidad del museo. Se llamó SUMMER LAB y fue pensado directamente a partir de nuestras prácticas habituales pero experimentando con la temática, la distancia y el número de participantes. La realidad es que no cambió sustancialmente nuestra manera de hacer, pero sí nuestra manera de pensar las sesiones y de relacionarnos en ellas. Fue como un remiendo bien entendido, como ajustar la cinturilla de una falda.

En el caso del Museo de Arte Africano Arellano Alonso de la Uva, tras la reapertura de las salas a comienzos de julio, nuestro principal objetivo fue recuperar cuanto antes —y siempre adaptándonos a la normativa sanitaria, en nuestro caso la establecida desde la Junta de Castilla y León— la actividad presencial en las salas: no solo las visitas a las colecciones sino las actividades didácticas. Por ello, recuperamos cada domingo durante julio y agosto las visitas comentadas limitadas

a grupos de cinco personas. Pero, además, nos arriesgamos a proponer talleres infantiles con el mismo número de participantes y con todas las dudas en cuanto a distancia, manipulación de materiales, etcétera. El resultado fue muy positivo porque los propios niños y niñas venían concienciados y con ganas de volver a rutinas durante meses olvidadas. Además, abandonamos la zona de taller para seguir trabajando con las piezas en las propias salas e incorporamos también el edificio que las aloja como un recurso más. Esto nos permitió incluir en las actividades nuevos conceptos como el patrimonio arquitectónico, la propia historia de la ciudad y, además, aprovechar las zonas al aire libre para jugar con la idea del cuerpo y el arte. Hemos salido pues de la práctica habitual para descubrir nuevas posibilidades que el propio espacio nos ofrecía y no estábamos aprovechando.

En el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza hemos experimentado con diversos públicos a través de los formatos virtuales y de redes sociales como WhatsApp, para seguir en contacto con las personas que con frecuencia participaban de nuestros proyectos. También para mantenernos comunicados con otros profesionales de la educación en museos, como estas mismas conversaciones que nos arrojan frente a las extremas situaciones a las que hoy nos enfrentamos con tan pocos recursos.

¿Cómo entendemos el ocio frente a la acción educativa en estos momentos de confinamiento? Con el paso de las semanas, la «anormalidad» se ha convertido en la «normalidad». La incertidumbre es constante y lo que hoy se puede hacer, mañana no. La sociedad no se ha vuelto más humana, amable, solidaria... A la vez, vemos alrededor sobre todo tristeza y esa sensación de precariedad y de miedo en todos los ámbitos (personal, laboral, sanitario).

Dentro de esa situación las personas buscan la cultura (en general) como un ámbito en el que abstraerse y recuperar un poco de esa vida anterior, como una forma de salir de las malas noticias constantes y lograr un poco de consuelo para el espíritu. En Valladolid se ha visto, por ejemplo, el éxito del TAC (Festival de Artes de Calle). Las personas estaban deseosas de disfrutar un poco.

La cultura no cura, pero es paliativa. Es cierto que hay demanda de actividades culturales; sin embargo, lo que leemos y escuchamos, incluso a nivel internacional, en relación a los museos es justamente lo contrario: está bajando de manera muy sensible el número de visitantes. Se ha notado en verano y en otoño. ¿Tiene que ver solo con el turismo?, ¿con el imaginario de las salas abarrotadas? Tal vez también tenga que ver con que las preferencias sociales, dado el contexto, se dirigen hacia el entretenimiento. Se puede constatar en el cine, con la película más vista. ¿Qué pasa en otras disciplinas?, ¿la gente está optando por opciones más *light*?, ¿puede ser que el hecho de que no haya mediación presencial esté fortaleciendo esa imagen elitista e infranqueable de los museos y haya alejado a un público que había tardado tanto en adentrarse en ellos?

Se han suspendido muchas actuaciones en teatros y otros espacios porque el aforo hacía inviable la actividad, mientras los centros comerciales seguían llenos. Intentar mantener, al menos, una mínima actividad por nuestra parte es necesario (y obligatorio para con la sociedad), puesto que todos nos hemos esforzado para que, efectivamente, los museos sean espacios seguros.

Y es que... Nos interesa preguntarnos por «el hacer» como metáfora del museo, por la manera como se entiende «el hacer» desde nuestras prácticas y por cómo en estos momentos complejos puede ser abordado incluso desde la virtualidad. A partir de la conversación compartida en línea, recogemos estos conceptos que giran en torno a la idea de volver a ser funcionales para poder seguir estando presentes para los públicos a pesar de la incertidumbre que vivimos en los departamentos de educación.

Consideramos que no hay que repensar toda nuestra práctica, como si todo el trabajo de años se hubiera desmoronado, de la misma manera que no tiramos una blusa porque se le ha caído un botón. Al final encontramos la manera de adaptar la largura del bajo de un pantalón para darle otra vida.

- Adaptar | Recomponer | Construir
- Hacer de nuevo.
- Convertir | Acomodar
- A través de lo doméstico y lo íntimo, pasar a la esfera de la creación de conceptos.
- Departamentos que cuidan – conciencia sobre la precarización y feminización de la profesión.
- ¿Distanciamiento en la intimidad?
- Proclamamos un rescate de lo aprendido mediando desde la obra de arte.
- Cuidar las relaciones: el valor de la mirada y el lenguaje corporal.
- Importancia de la escucha.
- El valor de los antepasados (del pasado) para, a partir de ellos, comprender y cambiar, si fuera necesario, el presente.
- El grupo frente a la individualidad: es necesaria toda una tribu para educar a un niño.
- El grupo se cuida, el valor de lo emocional.
- Los museos son sociales o no son.
- Los museos no son neutrales sino que se involucran en lo que ocurre a su alrededor y colaboran en el debate y el cambio.
- El museo como lugar de disfrute estético, de medicina para el alma.
- Pero también como espacio de encuentro social y de intercambio de experiencias y aprendizajes.
- Los museos tejen redes con otros museos o espacios expositivos para complementarse y enriquecerse.
- Los museos se unen a otras manifestaciones creativas para completar sus contenidos y mostrar lo poliédricos que son: involucrar actividades relacionadas con los libros, la música,

la danza, el teatro, la performance... con cualquier tipo de manifestación artística.

- Descubrir o redescubrir lo que tenemos alrededor.
- El museo como espacio de encuentro y enriquecimiento intergeneracional.
- No buscar solo un resultado final, lo importante es el proceso.

¿Qué hemos aprendido durante el confinamiento?, ¿y de lo virtual? No debemos perder lo bueno: la espontaneidad, la emoción de volver a empezar, el tiempo para pensar, la conexión con el público como relación (no como números). Además, hay que recuperar la palabra, lo narrativo en las estructuras, la risa y la sorpresa como estrategia, y la emoción como objetivo conceptual.

¡Importante! Lo presencial no se puede trasladar sin más al mundo virtual, que tiene unos tiempos y modos diferentes, ya que es un lenguaje distinto. Surge aquí la necesidad y la oportunidad de crear nuevos perfiles profesionales: personas vinculadas al mundo de la educación pero que a la vez dominen el lenguaje de la comunicación digital.

Nuestros públicos también van a ser distintos porque muchos de los que nos visitan puede que no tengan acceso a Internet. A la inversa, gente lejana se acerca gracias a la red virtual y nos descubrimos mutuamente. Es una oportunidad para llegar a nuevas personas y fortalecer el contacto con quienes ya nos conocen. Es también una oportunidad para los territorios aislados, para la España vaciada, que nunca como ahora había tenido acceso a contenidos culturales en el entorno digital. La pandemia está presentando una oportunidad de democratización del acceso a la cultura en la que los museos no podemos quedarnos atrás.

A pesar de las oportunidades que nos ofrece la técnica, no hay que olvidar que la brecha digital existe y que debemos seguir cuidando a nuestros vecinos y a los más cercanos.

¿Cómo afecta esta situación a nuestra acción educativa? Es necesario preguntarse constantemente: ¿Qué necesitan los públicos?, ¿qué podemos aportar?, ¿de verdad hacen falta conocimientos sobre arte? Pensar desde las artes plásticas y sus procesos ha enriquecido el camino y nos puede aportar visiones sobre hacia dónde caminamos como sociedad. **¿Podemos abordar directamente los temas de la pandemia como eje creativo?**

¿Cómo va a ser a partir de ahora la relación con nuestro público mayoritario, los escolares? ¿Y los centros que dependen del turismo? Nuestros públicos van a ser más reducidos y algunos desaparecerán. Es necesario investigar, acercarnos y hablar con otras personas para saber qué necesitan y «traerles» también al museo. Una oportunidad que supone a la vez un gran trabajo y que se va a encontrar con el problema de equipos cansados y bastante reducidos por los recortes. ¿Será factible este proceso? La imaginación va a ser fundamental (aún más).

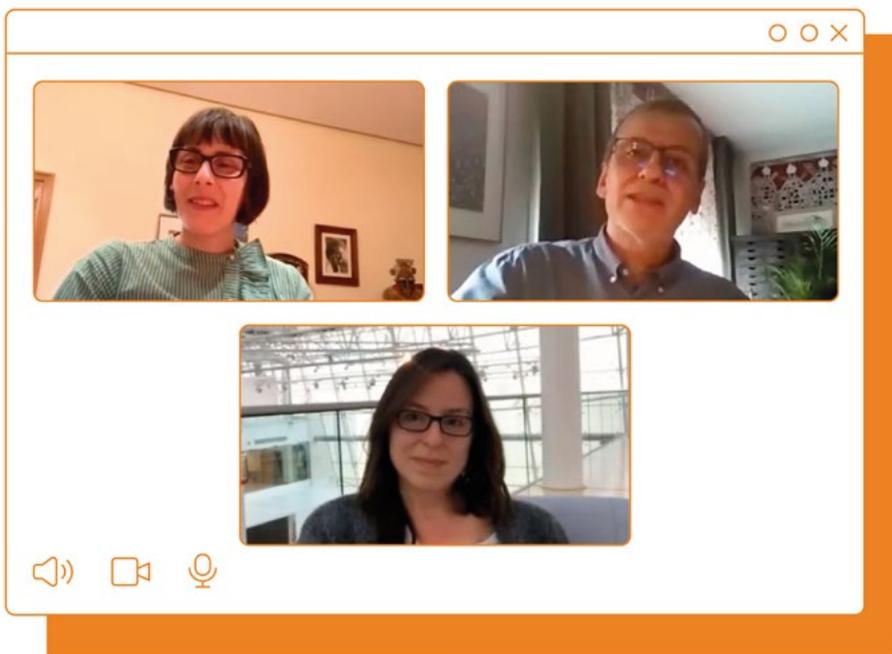
La pandemia ha supuesto una reflexión sobre nuestro modelo de sociedad que puede generar, sin duda, conceptos para tratar desde las colecciones de los museos, sean de la disciplina que sean: el aislamiento, el consumismo, la soledad, la solidaridad, el modelo económico y político... Abordar estos conceptos a través de los procesos de creación cultural puede, sin duda, enriquecer la discusión.

¿Cómo se transforma nuestra acción educativa? Ahora estamos inmersos de golpe en la virtualización, en itinerarios autoguiados, en alcanzar propuestas para expandir el museo hacia fuera. Sin embargo, aunque no podemos «huir» de lo virtual, hay que mantener siempre que se pueda la actividad presencial. La experiencia del contacto directo con las obras no puede ser sustituida. Es necesario ampliar los públicos: siempre nos hemos centrado en los centros educativos (de cualquier nivel), pero la sociedad es mucho más. La colaboración con asociaciones o colectivos que completen nuestros contenidos se hace más necesaria que nunca.

También es imprescindible la colaboración entre los propios profesionales: el intercambio de experiencias o simplemente

el desahogo. Más que nunca es necesario realizar proyectos conjuntos, promover e insistir en un trabajo en red que a veces se complica por el hecho de la dependencia de distintas instituciones públicas, junto a otros centros privados, al margen de la falta de recursos. Sin embargo, a través del intercambio y la colaboración se podrían aprovechar mejor tanto los recursos humanos como los técnicos y materiales. Además, se ampliaría el alcance de cada centro o museo, que llegaría a los usuarios de los demás centros o museos. Colaborar es fundamental: ya lo era y ahora aún lo es más.

 [Ver vídeo](#)



CODA: Cuando la reflexión es una manera de actuar

Por Rufino Ferreras

Jefe del Área de Educación del
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza
(España)

No me importa si soy un pez,
todavía quiero una bicicleta.
Lorrie Moore

De repente, cuando parecía que todo se había detenido, nos dimos cuenta de que seguíamos pedaleando. Un día antes del confinamiento, parte del equipo de educación del museo participamos en *Darnos aire: Laboratorios ciudadanos y educación* de Medialab-Prado. También estábamos a unas semanas de activar el *Encuentro de Educación y Museos* que celebrábamos cada cuatro años y cerrando la agenda de residencias de educadores de museos que habitualmente

nos acompañan en nuestro quehacer. Espacios de reflexión y diálogo en torno a la educación cultural que son una constante en nuestra programación y en las acciones que nos nutren. Y llegó el bicho.

Parecía que todo se había parado bruscamente, pero en seguida nos dimos cuenta de que todo seguía avanzando, de que la bicicleta no se había detenido. Al principio creíamos que era por la inercia o porque el principio de la primavera era como una cuesta abajo que nos anunciaba el final del curso y del confinamiento. Fueron semanas de desconcierto y de dejarnos llevar, de pensar que ese supuesto parón nos abría la posibilidad de reflexionar sobre nuestro trabajo. Pero algo hacía que no paráramos del todo. Ese algo no era otra cosa que, como educadores, no entendíamos la reflexión sin acción.

Muchos otros pararon. Nosotros decidimos pasar a la acción. O, mejor dicho, a entre otras muchas cosas, experimentar y jugar a proponer distintas acciones de reflexión activa. En esos meses surgieron proyectos como *Entorno a una mesa: Miradas diversas* o iniciativas como las que se recogen en esta publicación. Nuestra idea era crear espacios de encuentro, de cuidados y de reflexión para compartir con agentes que formaban parte de nuestra labor habitual. Espacios que también fueran laboratorios de experimentación en los que prototipar nuevos modelos y formatos, y en los que hacer una metareflexión sobre los mecanismos de pensamiento que llevan y están presentes en nuestra acción educativa.

Uno de los libros de referencia sobre la investigación-acción, *Cómo planificar la investigación-acción* de Kemmis y McTaggart, define la investigación-acción como «una

forma de indagación introspectiva colectiva emprendida por participantes en situaciones sociales con objeto de mejorar la racionalidad y la justicia de sus prácticas sociales o educativas, así como su comprensión de esas prácticas y de las situaciones en que estas tienen lugar». Y con este espíritu nacen estas *Conversaciones online. Educación en museos en tiempos de confinamiento*, encuentros y conversaciones entre colegas, entre amigas. Juegos de reflexión-acción, en un principio inconexos, pero que creemos que encontraron su coherencia en la voluntad de compartir, de ser hospitalarias, de encontrarnos y de jugar juntas.

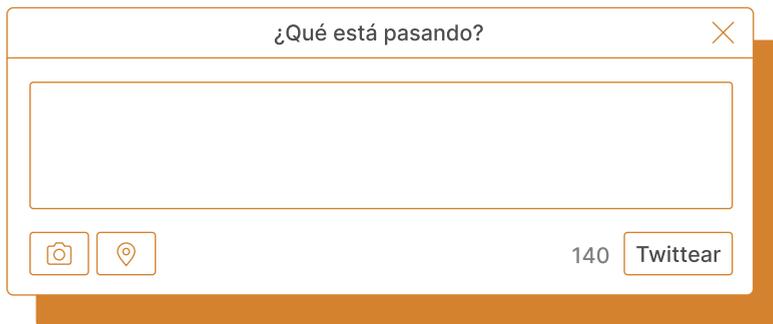
En estos meses, muchos dejaron aparcada la bicicleta de la acción educativa, nosotras no quisimos cambiarla por la urna de cristal del confinamiento. O no. Lo que teníamos claro es que, a pesar del confinamiento, de la desconexión de nuestros públicos, del aislamiento; a pesar de que nos habíamos convertido en peces en una pecera, siempre quisimos seguir montando en bicicleta.

Notas para la nube



Un espacio libre para reflexionar y preguntar

Si dispones de la publicación en papel, te animamos a dejar constancia 📝 de todas aquellas ideas y preguntas que te hayan surgido tras leerla y verla. Si te encuentras en el mundo *online*, puedes compartir tus reflexiones y/o propuestas vía ❤️ **Twitter** mediante el hashtag **#YahoraQuéHacemos**





Para conocernos un poco más...

Forman parte de esta publicación

Agustina Barbosa

Licenciada en Curaduría e Historia de las Artes/arte terapeuta. Educadora artística en Rompecabezas, experiencias culturales, Junín (Argentina).

Catalina Martínez Waman

Historiadora del Arte. Encargada de Contenidos y Mediadora Artística en Centro Nacional de Arte Contemporáneo de Santiago de Chile (Chile).

Ayelén Rodríguez

Directora de Formación e Investigaciones culturales en la Subsecretaría de Políticas Culturales, Provincia de Buenos Aires (Argentina).

Catalina Pávez Miranda

Artista visual y profesora PUC. Coordinadora de Educación en museo MAM Chiloé (Chile). Encargada de Contenidos, Formación Docente y Coordinación de Talleres en Nube Lab, Santiago de Chile (Chile).

Carmen Palacios

Coordinadora de Educación en Museo Würth La Rioja (España).

Johanna Palmeyro

Coordinadora de Comunidades en el Museo Casa de Ricardo Rojas, Buenos Aires (Argentina).

Katherine León

Comunicadora Social y Periodista.
Coordinadora de la Sección de
Servicios al Público y Educativos de los
Museos de Arte y Numismática, Banco
de la República, Bogotá (Colombia).

Ruth Azcárate Miguel

Conservadora del Museo de Historia
y Antropología de Tenerife. Área
de Educación y Acción Cultural,
Tenerife (España).

Luz Helena Carvajal

Educadora en el Museo Nacional
Thyssen-Bornemisza, Madrid
(España).

Sofía de Juan

Creadora educadora. Responsable
del área de mediación y
accesibilidad cultural de
hablarenarte. Asistente técnica del
área de Educación del Museo del
Prado, Madrid (España).

Oliva Cachafeiro Bernal

Directora del Museo de Arte
Africano Arellano Alonso de la Uva
de la Universidad de Valladolid,
Valladolid (España).

Sonia Gugolj

Licenciada y Profesora en Artes,
UBA. Educadora en Fundación Proa.
Buenos Aires (Argentina).

Rufino Ferreras Marcos

Jefe del Área de Educación
en Museo Nacional Thyssen-
Bornemisza, Madrid (España)

Agradecimientos, información y créditos

Por el gran esfuerzo y por acompañarnos durante este tiempo difícil, desde el Área de Educación del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, enviamos un enorme agradecimiento a 🙌🙌🙌 **Agustina, Ayelén, Carmen, Catalina, Catalina, Johanna, Katherine, Oliva, Ruth, Sofía y Sonia.**

A todos los que siguieron, escucharon y participaron al otro lado de la pantalla el ciclo de conversaciones *online*: **¿Y ahora qué hacemos?** y a los que leen ahora este archivo de memoria, por hacer posible que haya museos vivos y pertinentes.

A todos los compañeros 💖 del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza que trabajan y construyen nuevas formas de entender la cultura.

¡Esperamos que la conversación continúe! 🔥

EDITA

Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

COORDINACIÓN EDITORIAL

Área de Educación Museo Nacional
Thyssen-Bornemisza

Luz Helena Carvajal, Begoña de la Riva,
Rufino Ferreras y Salvador Martín

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

Álvaro Sanchis y Melani Leonart (Pedra)

EDICIÓN DE LOS TEXTOS

Pía Minchot

IMÁGENES / FOTOGRAFÍAS

Archivo fotográfico del Museo Nacional
Thyssen-Bornemisza

© de la edición: Fundación Colección
Thyssen-Bornemisza, Madrid, 2021

© de los textos: sus autores, 2021

© de las fotografías: sus autores

ESTAMOS CONECTADOS

www.educathyssen.org

twitter.com/EducaThyssen

www.instagram.com/educathyssen

www.youtube.com/user/EducaThyssen

